

cuero 2 1959

SEMBLANZA DE UN HEROE AMERICANO: FIDEL CASTRO

Por Carlos M^a Gutiérrez. - Especial para EL PAIS

cuero 2

Según los comunicados oficiales de la dictadura que acaba de ser derribada en Cuba, Fidel Castro es un comunista, en comunicación directa con el soviétismo internacional, de los que habría recibido armas para continuar la lucha. Para algunos círculos del Departamento de Estado, es un peligroso nacionalista, con una furibunda tendencia a la expropiación de industrias. Los comunistas cubanos —hasta hace 24 horas silenciosos e inexistentes, pero desde ayer solidarios con la revolución de Castro— lo han calificado de reaccionario, católico y defensor del latifundio. Y desde otros sectores internos, a medida que el Movimiento 26 de Julio se fue afianzando, el joven abogado de 32 años inexpugnablemente situado desde hace dos años en su guerra de guerrillas de la Sierra Maestra ha sido en forma sucesiva, un ambicioso candidato a dictador, un instrumento en manos de líderes de partido que no mostraban la cara, un simple miembro de la famosa Legión del Caribe y, en fin, un sanguinario pistolero sin sentido alguno de estadista. Pero desde las anfractuosidades selváticas en las montañas de Oriente, Fidel Castro desdeñó durante más de dos años todas esas calificaciones, dejando simplemente que los hechos hablaran por él.

La carrera política de Castro se inició en las tradicionales luchas estudiantiles de la Universidad cubana (donde los jefes del grupo no titubean en mezclar los balazos a los argumentos de las asambleas) y adquirió sentido cuando, una vez recibido de abogado, militó en las filas de la Ortodoxia, el partido del ardoroso Eduardo Chibás. Después que Chibás, en la culminación de una espectacular campaña por la moralización administrativa del país se suicidó frente a un micrófono, Castro fue de los jóvenes que descreyeron definitivamente de los viejos partidos políticos y de los dirigentes encallecidos en el reparto de los bienes públicos. Pero recién a partir de 1952, cuando un puñado de compañeros asaltó el Cuartel Moncada, lo ocupó, fue detenido y condenado a presidio, comenzó su carrera de héroe nacional. En diciembre de ese año —cuando desde su exilio en México, planeó y realizó la invasión de una Cuba armada por el dictador hasta los dientes, con sólo 82 hombres (70 murieron en el episodio) y se internó en la Sierra Maestra "para ser héroe o estar muerto dentro de un mes"— sus actividades estaban proponien-



Fidel Castro el jefe de la increíble aventura que se inició con 200 hombres mal armados y terminó con la derrota de la dictadura, platica con un joven abogado incorporado, como tantos universitarios a las irregulares tropas que lucharon contra Batista. — (Foto de C. M^a Gutiérrez).

do al pueblo cubano una nueva actitud política notablemente adecuada no sólo a las necesidades del momento, sino a la mentalidad nacional: ese planteo mezclaba atractivamente el heroísmo personal y el sacrificio conmemorativo de las gestas de la Independencia (la revolución empezó por Oriente, igual que cuando Martí) con la impugnación de los partidos políticos de los dirigentes encallecidos y venales y de toda la tradición de corrupción administrativa y latrocinio que llegaba desde la dictadura de Gerardo Machado hasta la presidencia constitucional de Carlos Prío Socarrás.

Y desde los primeros meses de 1953 —cuando comenzó a obtener victorias en pequeñas escaramuzas de guerrilla y probó que era capaz de resistir indefinidamente a los aviones a chorro, los bombardeos, el napalm y una ofensiva general de 20.000 soldados con entrenamiento estadounidense de combate a sus famélicos cientos de partidarios armados de escopetas y fusiles capturados— Fidel Castro —comunista, reaccionario, anti yankee o vaticanista, según la procedencia de la calificación— probó ser, en la conciencia popular de Cuba, algo que estaba por encima del

(Continúa en la Página 4)